

LIBROS

El "cielo abierto" de Roberto Ruiz

Cuando allá por 1971 comencé a interesarme por nuestros escritores del exilio, y gracias a la suma amabilidad que conmigo tuvo hasta su muerte Max Aub, me llegó el nombre de un escritor, Roberto Ruiz, integrante de la que pudiera denominarse la última hornada del exilio político obligado. Hombres aquellos que, sin haber protagonizado en absoluto actividad alguna que pudiera abocarles a la erradicación —dada su corta edad— hubieron de abandonar el país en función del extrañamiento de su familia.

Roberto Ruiz, madrileño del año 25, sale de España cuando tan sólo cuenta catorce años, viviendo a continuación la amarga experiencia de los campos de concentración franceses. Pasaría transitoriamente a Estados Unidos, y de allí a Méjico, como tantos y tantos españoles. Estudia allí filosofía hasta alcanzar su titulación y actualmente y desde hace ya algunos años figura como profesor de español en el Wheaton College (Massachusetts, USA). Autor de diversos libros, su última novela ha sido publicada en marzo de 1977 por Joaquín Mortiz (México), editora de sus últimos libros (1).

Haciendo gala de una impecable prosa y de un andamiaje literario de verdadera altura, Roberto Ruiz nos ofrece un mundo sumido en una guerra total. Como paisaje, una isla con tan sólo doscientos habitantes bajo un sol abierto y puro, mediterráneo. Perdido el contacto con el resto de la humanidad, de la que sólo se tienen noticias a través del pequeño barco que les surte de los elementos más indispensables, o por medio de un aparato de radio. Es el año 2000 y todas las naciones de la tierra, con las mejores armas que han sido capaces de engendrar, se aprestan

científicamente al exterminio. Y en esa isla, los españoles republicanos con los carceleros, hombres a los que les queda aún un hábito de esperanza por que los hombres terminen tamaño aberración. Carceleros que, sarcásticamente, se convierten, a su vez, en propios prisioneros de los seres a los que vigilan.

El mundo ha evolucionado científicamente hacia su destrucción, "el Evangelio se publica en edición de bolsillo abreviada, y a Leonardo da Vinci se le recuerda por sus hazañas precientíficas y sus escarceos con la aviación", mientras que (boletín radiofónico captado en la isla el 16 de agosto del dos mil), la ciudad soviética de Jabarovsk —medio millón de habitantes aproximadamente— ha perecido, por lo cual, la posibilidad de represalias neutrónicas por parte de Rusia harán entrar a la guerra en una etapa decisiva.

En tal contexto guerrero, la República Democrática Española, a par de carcelera del resto de las naciones que se han alzado hacia el exterminio, figura como celadora ética de unos principios humanos que se van irremediabilmente al garete por la locura colectiva que a la humanidad consume.

Ética, humanismo, dos constantes que frecuentemente se

encuentran en nuestra literatura del exilio. Búsqueda del hombre para ser salvado, estableciendo para ello la prédica de lo absurdo, la disección traumatizada de un mundo depredador donde ese propio hombre se ahoga a cada instante.

Roberto Ruiz, español que se nos fue físicamente a los catorce años de su patria, tiene a ésta muy prendida en su ánimo. Y trasciende su aventura literaria, la sublimiza en paisaje netamente español, con personajes españoles que dan la dimensión de una tierra, de un concepto de la pervivencia cuando el mundo está agonizando. No propone soluciones, en modo alguno; expone una realidad sublimando, no obstante, el papel humanístico de esos españoles que, carceleros, son servidores, incluso esclavos de esos presos que aunque privados de libertad en una balneario isla, son así salvaguardados de un mundo que camina hacia la total destrucción. La elipsis sarcástica, en su contexto fantástico, se cierra con una muerte inútil, como inútil, posiblemente, es ese reducto carcelero-libertario donde doscientos hombres van muriendo a cada instante.

Parábola, en suma, apuntando hacia el futuro, utilizando para ello, como ya se decía, un perfecto andamiaje literario

donde la experimentación se da en lúcida medida, donde el perfecto conocimiento su propia cultura sufre una crítica objetiva y lúcida.

Roberto Ruiz, un escritor español perfectamente desconocido para este su público. ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

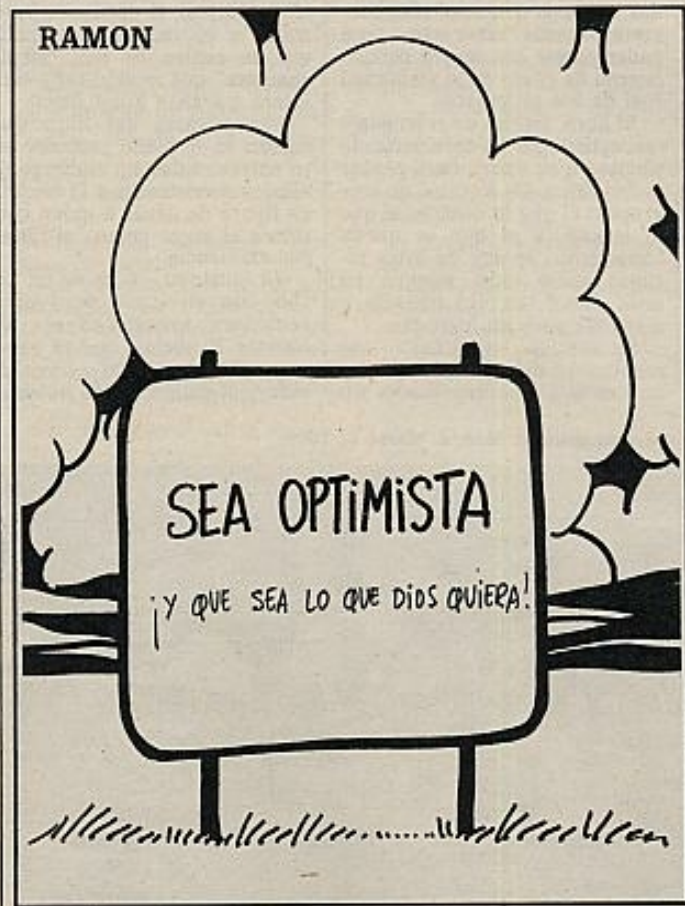
Las vías nacionales y el socialismo

Los difíciles equilibrios del "compromiso histórico" en versión berlingueriana, la polémica sobre el Programa Común, en Francia, que ha terminado enfrentando a socialistas y comunistas, en un momento especialmente delicado por la relativa proximidad de las elecciones, y la firma en España del pacto de la Moncloa, en la que se ha visto con razón el peso, desproporcionado con respecto a su fuerza electoral, del PCE (pero ahí está precisamente la capacidad política de un partido y no en simples desahogos parlamentarios), todo ello unido a la cumbre de Madrid, a la publicación del libro de Carrillo, "Eurocomunismo y Estado", y al reciente anatema de Carter, ha colocado a los partidos comunistas del Sur de Europa en el primer plano de la actualidad internacional.

El debate en torno al eurocomunismo ha sido así, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos políticos del año que acaba de terminar. Acontecimiento editorial también, a juzgar por el número de volúmenes que han aparecido en pocos meses sobre el tema y los artículos que se le han dedicado en las revistas teóricas.

Una de las contribuciones más recientes, desde el punto de vista documental, a este debate lo constituye el libro de Ignazio Delogu: "La vía europea al socialismo" (1). Se trata de una selección, realizada por este periodista, historiador y crítico italiano, de entrevistas, artículos e informes de los secretarios generales de los "tres grandes" —el PCI, PCF y PCE—, así como de declaraciones de otros partidos occidentales que se han pronunciado también por el pluralismo democrático en casa propia y contra la fidelidad incondicional al PCUS, en el terreno internacional, como es el caso del británico o el belga, pero que incluye asimismo declaraciones de quienes no están en esa línea, con el PCP y el minúsculo DKP en cabeza, y

(1) "La vía europea al socialismo", introducción y selección de documentos a cargo de Ignazio Delogu, traducción de Josep Elías y Carlota Hesse. Ediciones Peninsula.



(1) "Paraíso cerrado, cielo abierto", Editorial Joaquín Mortiz, México, marzo de 1977.

BIBLIOGRAFIA: "La ética de Saint Exupéry", México, 1952; "Esquemas", México, 1954 (cuentos); "Plaza sin muros" (novela), México, 1960; "El último oasis" (novela), México, 1964; "Los jueces implacables" (novela), México, 1970.

Cuentos suyos han sido publicados en las revistas "Presencia", "Orígenes", "Universidad de México", "Diálogos", "Insula" y "El Urogallo".

textos de discursos o artículos teóricos de ideólogos y políticos de los partidos comunistas en el poder tales como Suslov, Ceaucescu, etc.

Precisamente en la selección de este último tipo de textos radica el interés mayor del libro, que lleva una interesante introducción del propio Delogu, ya que nos ofrece la posibilidad de contrastar las distintas concepciones que unos y otros tienen del internacionalismo, la dictadura del proletariado o el pluripartidismo. Diferencias que subsisten de forma grave pese a la flexibilidad, sobre el papel, de la declaración conjunta de los partidos comunistas europeos reunidos en Berlín en 1976.

Resulta especialmente instructiva la comparación del extraordinario análisis como el que hace Berlinguer en su informe preparatorio del XIV Congreso del PCI (diciembre de 1974), que abre —y con razón— el libro, o el algo más modesto presentado por Santiago Carrillo en la Segunda Conferencia del PCE (septiembre de 1975) y el discurso del ideólogo del PCUS, Suslov, que se reproduce en estas mismas páginas y que lleva el pomposo título de "la nuestra es la época del triunfo del marxismo-leninismo". Basta tal comparación para apreciar la justicia de los reproches dirigidos por los partidos eurocomunistas, y muy especialmente el español, al PCUS en el sentido de que éste ha suplantado el análisis científico por la adhesión al dogma ("fidelidad a los principios del marxismo", dice en determinado momento Suslov). Porque afirmar, siguiendo a Lenin, que el marxismo está formado por un único bloque de acero y utilizar la palabra "genial" cada vez que salen a colación Marx y Engels, aparte de resultar redundante, no solución nada.

Una última observación que cabe hacer a propósito del euro-

comunismo es que se insiste, sobre todo por parte de algunos partidos comunistas hasta ahora ambivalentes en sus relaciones con Moscú, en la búsqueda de vías propicias, nacionales, al socialismo, sin que muchas veces se hable par nada de la meta: es decir, del contenido del socialismo que se propone. Porque si hay una cosa evidente es el desgaste sufrido, a consecuencia del abuso, por esta última palabra. Como decía Humpty-Dumpty en Alicia, las palabras significan lo que quieren sus amos. Y ocurre que en muchos países abundan los humpty-dumties con rostro de burócrata. ■ JOAQUIN RABAGO.

El nuevo proyecto español

Un libro guión donde el autor —el sociólogo católico Manuel Lizcano— expone sus "15 tesis sobre la sociedad ibérico-americana y su identidad cultural". Tesis que desarrollará más extensamente en una obra de mil páginas, "pacientemente pensada y de inmediata publicación", como anuncia su autor en el prólogo.

Se resiente por eso este pequeño volumen de 124 páginas de excesiva concisión. Desearíamos por eso ver desarrolladas sus tesis de forma más concreta, menos abstracta, para poder juzgar con mayor conocimiento de causa de la viabilidad real de sus propuestas.

El libro, escrito en el lenguaje conceptista que ha caracterizado siempre a su autor, hará pensar y dividirá a los lectores en tres grupos: el que lo discute, el que lo acepta, y el que se queda expectante. Yo soy de estos últimos sobre todo, aunque en unas cosas también disiento y otras me parecen logradas.

Su sentido "comunal" —ese mancomún del que habla Lizcano— es una idea interesante sin

duda. Su conexión con nuestras tradiciones progresistas medievales y modernas —del inicio del Renacimiento sobre todo— es también un punto de vista que, a mí particularmente, me parece de mucho interés. Pero había —y por eso espero su segundo libro más extenso— que concretar estas ideas-base, y ver si su desarrollo profundiza prácticamente en unos modelos sociales y políticos que tengan viabilidad inspiradora hoy.

Ese "desmedimiento" de que hace gala Lizcano en su obra y en su pensamiento ha sido tópico en el análisis que se ha hecho de lo hispano. Ahí está Américo Castro con su "vivir desviviéndose", o "vivir sin vivir en sí", intentando los españoles "empresas grandiosas, ilusionismo peligroso, fiebre del oro, el teatro y el arbitrio del siglo XVII", como observa en su excelente librito "Aspectos del vivir hispano".

Pero este movimiento pendular, que va de la utopía idealista a la huida del mundo, es un mal que hemos padecido en los últimos siglos, agotando nuestra capacidad de reacción, intentando en cambio para superar la vivir más en la realidad. Por eso querría leer su extenso y prometido nuevo libro para decidirme por clasificar su proyecto en una de estas tres variedades o soluciones: el desvivirse sin meta real, la desilusión frustrada o el realismo profundo que se centra en esa "utopía concreta" que reivindicaba el filósofo marxista Ernst Bloch.

Las páginas del libro discurren en el plano profano, pero entreveradas sin embargo de alusiones cristianas a la modélica figura de Jesús a quien considera el autor como "el libre" por excelencia.

Yo entiendo —y ya se ha hecho esto en inicio por varios recientes investigadores de nuestra Historia— que es necesario ahondar en el género de vida y organización de nuestras

comunidades medievales castellanas, y recibir de estas experiencias concretas un aliento para reestructurar un género de vida más social, más comunal, no sólo a nivel de organización exterior, sino de motivaciones internas. Lo que ocurre es que aquellos ejemplos de nuestra Historia no pueden ser revividos literalmente sin hacer una transposición transformadora a nuestra situación económica, social y política actual, tan distinta de aquélla, entre otras cosas porque existen actualmente a nuestra disposición una serie de instrumentos técnicos que hace unos siglos eran invisibles.

A veces se percibe claramente una veta libertaria en Lizcano, sin concretar suficientemente y sin aludir detalladamente a los ensayos de nuestra guerra civil en la zona aragonesa-catalana donde hubo experiencias interesantes de un nuevo modo de organizar desde abajo el proceso técnico y manufacturero o la vida municipal de pequeños enclaves.

En lo que disiento claramente de él es en su exclusión de todo marxismo, como si esta corriente social fuese algo totalmente superado, o resultase un claro totalitarismo. Creo que debería matizar más sus afirmaciones en este aspecto, pues el socialismo científico entendido al hilo de hoy, es algo importante y que puede ser decisivo para la construcción de un mundo mejor.

Yo, que he seguido la historia de Manuel Lizcano, puedo decir que es uno de los pocos escritores tenaces en sus ideas desde el principio al fin, pues todo lo que hoy más maduramente expone se lo he oído hace años como vislumbre inquieto de un porvenir mejor para nuestros suelos españoles.

Esperamos con impaciencia un nuevo y extenso libro para hacer un juicio más definitivo. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Cumbre eurocomunista en Madrid. Marzo de 1977.



CINE

Silencio y gritos sobre la clase obrera

El gran ausente de la producción cinematográfica comercial, dentro de los países capitalistas, es, sin duda, la clase obrera. Lo sabemos todo de la burgues-